

A'gun descanso pero no sin pena,
 Pues los amigos han de estar quexosos.
 Pero advertid de que manera ordena
 El discurso del tiempo que ha passado,
 La obligacion de ocupaciones llena,
 Marcela, de mi amor primer cuydado,
 Se tratò de casar, y libremente
 Vna noche me dixo el desposado.
 Yo viendo que era termino prudente
 Examinar mejor su pensamiento,
 Qu'ay cosas que gobierna el accidente,
 Hize mis diligencias, siempre atento
 A no quitarla el gusto, si tenia
 En la verdad del alma fundamento.
 Mas creciendo sus ansias cada dia
 Determineme a darsela a su Esposo,
 Que con tan grande amor la pretendia.
 Era galan, discreto, rico, hermoso,
 Altamente nacido, y con un Padre,
 Que no es menos que todo Poderoso.
 Yo os juro que por parte de su Madre
 Toca en sangre Real, y que es tan buena,
 Que no ay gloria, y virtud que no le quadre.
 Es Madre de tan altas Gracias llena,
 Que las dispensa Dios por ella al mundo,

Li-

Lirio, Rosa, Cipres, Palma, Azucena.
 Con esto yo (si bien rigor profundo
 Apartarla de mi) las escrituras
 Tierno concierto, y concertado fundo.
 Las esposas de Dios, las almas puras,
 Que aqui llaman Descalças Trinitarias,
 Que andan descalças, pero van seguras.
 Advertidas las cosas necessarias,
 Y adornando su templo mi cuydado
 De ricas telas de riquezas varias.
 Previene a la boda al Desposado,
 Supuesto que el estaua prevenido,
 Si bien las haze siempre disfraçado.
 Visten un niño, que de Sol vestido
 (No digo bien, que el visie al Sol) y luego
 Se suena en voz alegre que ha venido.
Sale Marcela, y perdonados ruego
 Si el amor se adelanta, que quien ama
 Juzga de las coleres como ciego.
 No vi en mi vida tan hermosa dama,
 Tal cara, tal cabello, y gallardia,
 Mayor parecio a todos que su fama...
 Ayuda a la hermosura la alegria,
 Al talle el brio, al cuerpo que estrenaua
 Los primeros chapines aquel dia.

Ma-

Madrina de la mano la lleuaua
 La señora Marquesa de la Tela,
 Que pues no la deshizo, hermosa estaua,
 No pudo encareceros a Marcela
 Hiperbole mayor que su hermosura,
 Si a la envidia deslumbra, al sol desuela.
 Aunque yua nuestra Nouia tan segura,
 El Marques de Pouar fue con la guarda
 Honrando su modestia, y compostura.
 Pero mejor el Angel de la Guarda,
 Que la lleuaua a su diuino Esposo.
 Para quien años deciseys la guarda:
 Que el Duque de Sesa generoso,
 Sus otros señores, de quien siempre he sido
 Honrado, no por bueno por dichoso.
 Cantò las letras tierno, y bien oydo
 El Canario del cielo, de su canto
 Dulce traslado, Florian florido.
 Ponze, y Baldes, que encareceros quantò
 Estremaron sus gracias, fuera agora
 Contar las luzes al celeste manto.
 Sonaua el Arpa de Amphion sonora
 Entre mis versos dulces, por llorados,
 Que no por ayudados del Aurora.
 Estaua de la puerta en los sagrados

Vmbra

Vmbrales el Esposo, que tenia
 Vna niña en los brazos regalados:
 Niño el Esposo, y Niña le traia,
 Que gusta Dios para tratar de amores
 De disfracarse en tanta niñeria.
 Y como si ella le pidiera flores,
 Cubierto dellas el diuino Infante,
 A desmayos de amor le dio fauores.
 Aquel Descalço Templo Militante
 Estaua con las velas encendidas,
 Y los velos del talamo delante.
 Marcela las dos rosas encendidas,
 Y bañada la boca en risa honesta,
 Miròme a mi, para apartar dos vidas.
 Y el alma a tanta vocacion dispuesta,
 Con una reuerencia dio la espalda
 A quanto el mundo llama aplauso, y fiesta.
 Y ofreciendole al Niño la guirnalda
 Decasta virgen, abraçò su Esposo,
 Besandole los ojos de esmeralda.
 Cerrò la puerta al Cielo a mi piadoso
 Pecho, y llenòme el alma que tenia,
 De que no fueron mil esto y quexoso.
 Bañome en tierno llanto de alegria,
 Que mis pocas palabras, y turbadas

con

Consentimiento natural rompía.
 Boluimos a la Iglesia, y despojadas
 Las galas de la novia, piedras, y oro,
 Las vi en sayales toscos transformadas.
 Cortados los cabellos, que el decoro
 Tienen de la hermosura, sin cabellos
 (Testigo de las Virgines el Choro)
 Así su Esposó la ocasión por ellos,
 Y se la tuvo un año por tan suya,
 Que apenas nos quedó reliquia dellos.
 Pidiome luego a voces que concluya
 El casamiento, así con él se hallaua,
 Porque el deseo del contento arguya.
 Y la que yo tan tiernamente amaua,
 Que mas galan que padre, en oro, y seda
 Su persona bellísima engastaua,
 Como la rosa que marchita queda
 Cayò en sí misma al espirar el día,
 Perdió la pompa la púrpura a rueda,
 Sobre unas pajas asperas dormía,
 Y descalça, y desnuda en pobre mesa,
 El alma por los ojos descubría.
 Fundando el fin de tan gloriosa empresa
 En darle el velo, y que a su dulce Esposo
 Besasse los sagrados pies profesa.

Pey-

Peynaua el Bellocino luminoso
 Con rayos de oro el Sol, y el prado en flores
 Bañaua alegre el Zefiro amoroso,
 Quando por dar descanso a sus temores
 (Que aun no pensaua verse en gloria tanta)
 Pinta la Iglesia de oro, y de colores,
 Lo poco que la fabrica leuanta,
 Con varios Hieroglíficos, y versos
 A las maquinas altas se adelanta.
 Gradas de tela, flores, basos tersos,
 Forman altar vistoso releuados,
 En oro yguales, y en labor diuersos.
 Sustentauan las Piras de los lados
 Los dos mejores Primos, el Luzero
 Y el Sol, del Alua hermosa acompañados.
 En medio estaua el candido Cordero,
 Que disfrazado al desposorio vino.
 A quien la Novia recibió primero.
 El dulce Hortensio, Hortensia peregrino,
 Eloquentes Chrysostomo segundo,
 Crisologo Español, Tulio diuino,
 Predicò tan valiente, y tan profundo,
 Que nunca vi mas rico al dulce Esposo,
 Ni con menos valor pintado el mundo.
 Fue el coro de la musica famoso,

Z

Xcele-

Y celebrò con devoción la Misa
 Un Cavallero docto y generoso.
 En claues, en gloria, en cielo, en risa
 Bañado el dulce Esposo, truxo el velo
 De las arras esplendidas diuísas.
 Allí postrada en el sagrado suelo.
 Sus exequias penúltimas cantaron,
 Tan triste el mundo, quanto alegre el cielo.
 Todas una por una la abracaron,
 Fueronse con su Esposo, y a la Mesa:
 Con el diuino Niño la sentaron.
 Allí Marcela viue, allí profesa
 Lexos del loco mundo y sus engaños,
 Del cielo sigue la diuina empresa.
O santos, o floridos de engaños,
 Pues tan hermosa Virgen, tierna, y casta
 Consagra al Dios de Amor deciseys años.
 Esto, Francisco, de Marcela basta.
 Lope se fue a la guerra, que la guerra
 Muchos estuáos fertiles contrasta.
 Por eso no os le di, que en vuestra tierra
 Si uiendooos se criara mas seguro,
 Que en esta ce quien tanto se desfierra.
 Creciera y edra en tan valiente muro,
 Y de vuestras virtudes aprendiera.

Aquel

Aquel estilo vuestro, honesto, y puro.
 Mas ya que Lope de Belona fiera
 Quiere seguir el arte tan distinto
 De lo que yo pensè que le tuuiera.
 Ya que del cortesano labirinto
 Salio a otro cielo, baxed Francisco cuenta
 Que hallò las armas del Planeta Quinto.
 Un Aquiles Christiano representa
 El gran Marques de Santacruz, que el nòbre
 Entre los nueue de la Fama intenta.
 A su sombra podrá Lope ser hombre,
 Sino es que la fiereza de Minerva
 Tierno le canse, o timido le asfombre.
 Mas como nace, crece, y se conserua
 La tierna vid al verde tronco asida,
 y por los prados fertiles la yerua:
 La sombra de Bazan le darà vida,
 Bazan terror del Asia, bonor de España,
 La espada en sangre Barbaça teñida.
 Aquel valor de la Marcial campaña,
 A quien su padre consagrò a la guerra,
 De sus victorias la mayor hazaña.
 Aquel que entre sus limites encierra
 Con tanto Sol las fugitivas Lunas,
 Adonde el Tracio Bosphoro las cierra.

Z z

Aquel

LACIRCE

DE

Lope

USOZ

10385